

# ARTE★LETRAS ESPECTACULOS

## LIBROS

### Manuel Scorza, el escritor insomne

ANTONIO NUÑEZ



**M**ANUEL Scorza, uno de los grandes escritores de América Latina, nació en Lima en 1928 y pasó su infancia en una aldea de las cordilleras andinas. Estudió en la Universidad de San Marcos, de su ciudad natal, y en la de México. A consecuencia de sus actividades políticas hubo de marchar al exilio (1948-56), hasta que la caída del dictador Odría le permitió volver a su país, ya con una importante obra poética realizada. A comienzos de la década del 60 participó en la sangrienta rebelión campesina de los Andes centrales. Hubo de marchar de nuevo al exilio en 1967, y en París redactó las cinco novelas de su ciclo "La guerra silenciosa" (*Redoble por Rancas*, *Garabombo*, *el invisible*, *El jinete insomne*, *Cantar de Agapito Robles* y *La tumba del relámpago*), obra que provocaría una tempestad literaria y política sin precedentes en América Latina. Candidato el presente año al Premio Nobel, sus obras se encuentran traducidas o en curso de traducción a treinta y dos idiomas, y es, con García Márquez, el autor latinoamericano más difundido en el mundo. Nos entrevistamos con Scorza en Madrid, a donde es posible que se traslade temporalmente desde París, donde reside en la actualidad. Están presentes en la conversación César Calvo, periodista y novelista peruano, y Georges Marantos, economista e investigador de la historia colonial, íntimos amigos del gran escritor.

—El ciclo novelístico "La guerra silenciosa", que empecé con *Redoble por Rancas*, es en realidad un capítulo de la guerra clandestina que en Latinoamérica se da paralelamente a las guerras oficiales. Esta guerra ha producido en lo que va de siglo casi un millón de muertos. Por citar unos pocos ejemplos, en la década del cincuenta se produjeron en Colombia más de trescientas mil muertes en el curso de una guerra civil que nunca se declaró; el Presidente Martínez, de El Salvador, inauguró su mandato en los años cuarenta con una matanza de treinta mil campesinos; en los últimos setenta años en el Perú se han producido decenas de miles de muertes violentas.

—Se trata, con toda seguridad, de uno de esos crímenes que el mundo se niega a conocer.

—Exactamente. En mil novecientos cincuenta y nueve se produjo uno de los más grandes combates del campesinado andi-

no contra sus opresores. El combate de Cerro de Pasco, en Perú, se había iniciado en realidad en mil setecientos cinco, a consecuencia de una matanza de niños ordenada por un hacendado para castigar la rebelión de los padres, y había continuado, sin tregua, hasta mil novecientos cincuenta y sesenta. En ese año sobreviene una crisis de minerales, que hace subir los precios en los mercados internacionales y deja sin trabajo a la mayor parte de los mineros, que son, en su mayoría, el excedente de mano de obra de los pueblos agrarios. Decenas de miles de familias se vieron obligadas a volver a sus lugares de origen, pero, en su ausencia, las tierras de las comunidades se habían empequeñecido por las expropiaciones llevadas a cabo por los grandes propietarios. El campesinado de Cerro de Pasco, crispado, inicia una sublevación agraria que dura prácticamente tres años. Esta lucha terrible se cuenta en cinco novelas,

que se corresponden con otros tantos episodios sangrientos de la rebelión contra el sistema.

—¿Contra qué sistema?

—Uno de los sistemas feudales más antihistóricos de América Latina. La situación del campo es tal que no se conoce la moneda, como cuento en *El jinete insomne*; existe el derecho de pernada, las poblaciones campesinas no tienen derecho a salir del límite de las haciendas, etcétera. Hay zonas del país en las que los siervos no conocen la República ni saben que existe el Presidente. En la hacienda Huanayai, por citar un ejemplo célebre, los campesinos no eran capaces de distinguir la bandera peruana. Se

trata de dominios enormes, que llegan a tener medio millón de hectáreas; muchos de ellos son tan extensos como el fundo Muñoz Najar, en el Sur del Perú, que abarca desde la selva, en los límites del Brasil, hasta el Pacífico.

—Creo que es preciso anotar la implantación, en ese sistema, del capital multinacional. De hecho, *Redoble por Rancas* comienza con una noticia relacionada con la alta rentabilidad de las acciones de la "Cerro de Pasco Corporation" en la Bolsa de Nueva York.

—En efecto —dice Scorza—. Entre los grandes propietarios de la zona, dueños de haciendas de

## Casa del Libro, Espasa-Calpe: quince millones de títulos vendidos

**E**STE aspecto ofrecía el salón de lecturas de la Casa del Libro —"nuestro hogar", para el escritor Julio Camba—, poco después de su inauguración, año 1923, en la entonces avenida de Pi y Margall, hoy de José Antonio, en Madrid. Don José Ortega y Gasset, que tenía su despacho en el mismo edificio, bajaba a este salón —auténtico santuario de las letras españolas— para reunirse con Zubiri, García Morante, Baeza y otros. En él se daba cita la intelectualidad de la época, se organizaban frecuentes actos culturales y, sobre todo, tenía lugar una de las tertulias más famosas de aquel tiempo.

Aquellos primeros "seis reales de libros" vendidos el día de su apertura están a punto de culminar —tras de su largo y azaroso medio siglo de vida— en la venta del título quince millones. Para celebrar esta efeméride, que tiene por protagonista el libro, se añaden con Espasa-Calpe las editoriales más prestigiosas: Aguilar, Alianza, Alhambra, Argos Vergara, Científico-Médica-Dossant, Gustavo Gili, Grijalbo, Noguer-Caralt, Parramón, Planeta, Plaza-Jarés y Selx Barral. Entre las iniciativas conjuntamente organizadas, dentro de una amplia campaña de promoción del libro, destaca la edición facsimilar de los catorce números de "El Pobrecito Hablador", publicación satírica de Mariano José de Larra prohibida en su día, con prólogo de Umbral, obsequio de la Casa para sus compradores durante el mes de noviembre. ■

